



CUIDAR A QUIENES CUIDAN
SOSTENIENDO LAZOS
**EN TIEMPOS
DE AISLAMIENTO SOCIAL**

EL EQUIPO DE EDUCACIÓN Y PSICOPEDAGOGÍA DEL CENTRO DE INNOVACIÓN Y DESARROLLO PARA LA ACCIÓN COMUNITARIA (SEUBE-FFYL-UBA) VIENE DESARROLLANDO DESDE 2015 UN TRABAJO EN TERRITORIO EN EL MARCO DE LOS PROYECTOS UBANEX DENOMINADOS “APRENDER JUNTOS/ AS EN EL BARRIO Y EN LA ESCUELA”. REFLEXIONES Y EXPERIENCIAS DEL EQUIPO DURANTE LA CUARENTENA POR EL COVID-19.

Cada uno de estos proyectos se propuso desplegar prácticas educativas y psicopedagógicas a través de un trabajo interdisciplinario articulado con diversas instituciones de salud, educación y organizaciones que reciben sujetos que se encuentran en los primeros tiempos del desarrollo (niños y niñas), o en los tiempos cruciales (púberes, adolescentes), todos/as en situación de aprendizaje. En un principio, el proyecto se circunscribió a los espacios que recibían niños y niñas que habitaban en la Comuna 4, más específicamente, en la Villa 21-24 y alrededores, pero posteriormente se fueron ampliando los límites geográficos de las intervenciones al tiempo que fuimos conectando con otras organizaciones que también trabajaban con jóvenes y, últimamente, también con adultos en situación de aprendizaje escolar. En tiempos de crisis, los procesos de exclusión se profundizan (lo que estaba se agrava: la situación sanitaria o la situación económica) y se diversifican (aparecen nuevas formas de exclusión:

estigmatización, por no responder al aislamiento “como se debe”), pero también se hacen más visibles (la conectividad como servicio esencial se incluye en la agenda). La cantidad de contagios en la Villa 31 puede ser leída como consecuencia de la vulneración de derechos antes que del Covid-19. También ubica a esa comunidad en el lugar de ser “un peligro”, para sí mismos y para otros/as. El otro es un peligro, el otro constituye una amenaza. La irracionalidad llega al punto de echar a los médicos de sus propias casas. El otro como amenaza atenta contra la idea de acción socio-comunitaria. Nos retorna, peligrosamente, un pensamiento sobre los derechos con eje en lo individual antes que en lo colectivo y social que apuntaría a sostener acciones en común, hacer comunidad. En el Equipo de Educación y Psicopedagogía entendemos que el buen encuentro es la salida de emergencia de cualquier catástrofe. Un buen encuentro hace comunidad. Y eso es lo que decidimos cuidar: las tramas tejidas, las conversaciones inicia-

das, los diálogos en curso en el marco de las medidas sanitarias que posibilitan el cuidado necesario en la distancia de los cuerpos pero sin distanciarnos ni perder aquellos lazos previamente contruidos, todo lo contrario: acercarnos y estar presentes allí como un modo de cuidar a quienes cuidan. Luego del receso estival, retomamos nuestros encuentros con los equipos territoriales.

En el territorio y junto a los/as otros/as

Por ejemplo con alguno de ellos, se construyó un espacio de Taller que puso en análisis y reflexión el dispositivo de planificación como estrategia de intervención y de evaluación de esas intervenciones tal como, hacia fines del año anterior, habíamos acordado. El propósito tuvo como eje la idea de que se planifica junto al otro y no para el otro, se planifica con el otro ahí. Pensamos la planificación como algo provisorio, una planificación capaz de re-formularse permanentemente, como una hipótesis del trabajo a desplegar. Tanto aquella propuesta

(La cantidad de contagios en la Villa 31 puede ser leída como consecuencia de la vulneración de derechos antes que del Covid-19

como las previas, devienen del trabajo compartido en el territorio. El trabajo previo nos permitió retomar nuestros encuentros en marzo, ni bien comenzado el período de aislamiento social que nos impedía la co-presencia de los cuerpos. No fue casualidad. La actividad que intentamos consiste en un estar haciéndose que no decanta en verdades ni dispositivos definitivos. Los lazos previamente contruidos fueron los que posibilitaron una continuidad que se reinventa en su propio devenir.

El sociólogo Carballeda destaca que el lugar de la intervención se transforma en territorio, en un espacio jurídico (que habla de la legitimidad de la intervención) y político (que marca la agenda donde se construyen diferentes aspectos de la cuestión social (2002, p.101). La demanda de las maestras comunitarias,

coordinadoras/es, talleristas, profesionales de los centros educativos con los que vamos trabajando, nos llega bajo la forma de preguntas: ¿cómo estar?, ¿cómo acompañar a las familias?, ¿cómo encontrarse con niñas, niños y jóvenes?, ¿cómo jugar en este contexto y con las mediaciones que se requieren?, ¿cómo ayudar con las tareas escolares?, ¿proponemos tareas o juegos, que requieren materiales/insumos que no sabemos si tienen?, ¿con qué recursos cuentan las familias? Convocar a la intervención, genera expectativas (Carballeda, 2002). El encuentro que se promueve en estos tiempos tiene que ver con el estar presente, estar disponible para el otro/a, con el ofertar ese tiempo, ofrecer una escucha y en ocasiones también, una propuesta para las familias. Esas propuestas tienen diferente proce-

dencia. Por ejemplo, habilitar(nos) una circulación de información relevante en la necesidad de pensar y repensar cómo cuidar lo grupal y el entramado socio-comunitario en tiempos de aislamiento, recuperar la voz de las familias valorando lo construido y lo posible de construir. Vale reconocer, en este sentido, el papel de las familias socializando datos sobre comedores, servicios de ayuda social para la tramitación de subsidios, servicios de salud, organización para gestionar entregas de bolsones de comida.

Ante una cuarentena diferente

Nos encontramos con la necesidad de compartir todo lo referido a la prevención, pero también a la anticipación y planificación frente al posible contagio de algún/a miembro de la familia; en la necesidad de pensar en las situaciones y en sus particularidades: las condiciones de vida anteriores a este tiempo, condiciones vinculadas con vulneración de derechos, hace que en los barrios se viva una cuarentena diferente. Acercar pro-

(En el Equipo de Educación y Psicopedagogía entendemos que el buen encuentro es la salida de emergencia de cualquier catástrofe. Un buen encuentro hace comunidad.



(El propósito tuvo como eje la idea de que se planifica junto al otro y no para el otro, se planifica con el otro ahí. Pensamos la planificación como algo provisorio, una planificación capaz de re-formularse permanentemente,

puestas, actividades, recursos y tareas para niños/as y jóvenes, también alentar y facilitar la participación de las familias. Aquí queremos detenernos un poco más en relación a pensarnos como Equipo que hace un aporte para acompañar, sostener y fortalecer a través de distintas acciones, las redes ya existentes que trabajan en torno a las trayectorias escolares de niños/as, jóvenes, adultos/as. Y este aporte ubicando allí la necesidad de reconocer/ valorar/ promover que niños y niñas, especialmente, puedan jugar y seguir sosteniendo su lugar de infancia: tienen derecho al juego y a nuestro compromiso con ello (Tonucci, 2020). Pensamos las actividades, la tarea escolar como lugar otro, lugar donde no se hable sólo de la enfermedad, donde se cuentan

(¿Cómo estar?, ¿cómo acompañar a las familias?, ¿cómo encontrarse con niñas, niños y jóvenes?, ¿cómo jugar en este contexto y con las mediaciones que se requieren?, ¿cómo ayudar con las tareas escolares?,

libros en estantes en lugar de muertos, donde las ciencias naturales no se refieren sólo al coronavirus, donde el no lavarse las manos no quede amarrado a la catástrofe. La tarea como lugar separado del apremio de la vida, de la vida que tenemos hoy. Todos. Todas. Educar, hoy más que nunca requiere ubicar que la enseñanza no es por fuera de las prácticas de cuidado (Zelmanovich, 2014).

Una escuela que (nos) cuide

Las tareas constituyen la mejor posibilidad para sostener las redes, no se trata de la tarea como enlace/continuidad entre esa escuela que era y esa escuela que será. Se trata de sostener la escuela. La escuela que es lugar de encuentro de los cuerpos, los pensamientos y las emo-

ciones, con otros/as pares y adultos/as, con su lógica específica y con su fiesta/recreo cada 80 minutos. La escuela a la que queremos que puedan volver. La escuela como lugar de lo común. Esa que sostiene una responsabilidad en la construcción de un mundo simbólico, proveyendo recursos para la simbolización, la conceptualización y construcción de ideas que permitan asumir un futuro posible (Meirieu, 2013). La escuela que cuidamos, la escuela que defendemos, la escuela que, en ocasiones, queremos reinventar y que se reinvente. En este contexto pensamos en una escuela que trabaje fuertemente con las familias y, desde ellas, con niñas/os, jóvenes no sólo en términos pedagógicos, sino en relación con la escucha, el sostén y el cuidado de los vínculos, acompañando a construir en ese encuentro, porque educar es promover lo humano

(Las condiciones de vida anteriores a este tiempo, condiciones vinculadas con vulneración de derechos, hace que en los barrios se viva una cuarentena diferente.

Para seguir reflexionando

Programa Educación y Psicopedagogía CIDAC

Cano, A; Ingold, M. (2020) La extensión universitaria en tiempos de pandemia: lo que emerge de la emergencia. UDELAR.

Carballeda, A (2002) La intervención en lo social. Buenos Aires. Paidós.

Tonucci, F. (2020) Por una buena escuela en tiempos de coronavirus. Integratek

Cornú, L (2018). Acompañar: el oficio de hacer humanidad en Frigerio y otros: Trabajar en instituciones: los oficios del lazo, Buenos Aires, Novedades Educativas, Ensayos y experiencias.

Meirieu, P. (2013) La opción de educar y la responsabilidad pedagógica. Conferencia 30 de octubre de 2013. Ministerio de Educación de la República Argentina.

Meirieu, P. (2001). La opción de educar. Ética y pedagogía. Barcelona: Octaedro.

Zelvanovich, P. (2014) Arte y parte del cuidado en la enseñanza. En: El monitor de la educación N° 4. Argentina. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

y construir la humanidad (Meirieu, 2001). Estamos pensando en una escuela que acompañe entendiendo el acompañamiento en el sentido de cuidar de los/as que aprenden a cuidar de lo común (Cornú, 2018). Hemos escuchado en voces de los/as principales actores y destinatarios: exigencias hacia los maestros/as de proponer actividades, enviar

tareas, hacer clases de zoom; familias que no cuentan con los recursos para sostener alguna de esas propuestas; momentos de angustias, de sobreexigencia, de alegría ante las devoluciones de la seño o el profe ante una actividad, preocupaciones por no tener dinero para comprar comida, bolsones que llegan, otros que no alcanzan. En este

(Pensamos las actividades, la tarea escolar como lugar otro, lugar donde no se hable sólo de la enfermedad, donde se cuentan libros en estantes en lugar de muertos, donde las ciencias naturales no se refieran sólo al coronavirus

escenario, que es inédito, se develan y agudizan desigualdades y exclusiones de diverso signo. La idea de cuidar como acción, como verbo, nos invita a interpelar una lógica escolar arraigada en la transmisión de contenidos para repensar/ crear/ inventar estrategias que respondan a situaciones y no a generalizaciones. Nos invita a reconocer que volver a la escuela, no será igual para todos/as, porque tampoco está siendo igual la posibilidad de sostener el vínculo con la escuela, ni de encontrarse con maestros y maestras, ni de apropiarse de las propuestas pedagógicas que se ensayan en pos de una continuidad pedagógica. Se trata pues de poner en el centro de la escena los procesos educativos y, desde allí, las prácticas de cuidado.

*Norma Filidoro, Patricia Enright, Susana Mantegazza y Carla Lanza
Integrantes del Equipo de Educación y
Psicopedagogía, CIDAC, SEUBE, FFyL, UBA.*

*Las fotos pertenecen al Equipo Educación
y Psicopedagogía del CIDAC y forman parte
de su trabajo comunitario previo a la
declaración del ASPO.*